



BR. DON JUAN DE DIOS ROMERO.

El Bachiller Don Juan de Dios Romero era originario de México, e hijo de Don Mariano de igual apellido y de Doña María Dolores Soravilla, personas acomodadas y de buena posición social. El P. Romero había sido teniente de Cura en Irimbo, y su padre, Don Mariano, era Teniente del primer batallón del Regimiento de la Corona, y cuando ese Cuerpo salió rumbo á Querétaro á combatir contra las tropas del Cura Hidalgo, que se encontraba entonces en Guanajuato, el Bachiller Romero iba acompañando á su padre, Don Mariano, aunque no se sabe con qué carácter.

El Regimiento mencionado se unió al ejército del Brigadier Don Félix Calleja, quien se dirigía á atacar al Cura Hidalgo después de la victoria que éste alcanzó en el Monte de las Cruces, habiendo logrado al fin derrotarlo en Aculco, de donde el citado Calleja retrocedió para Guanajuato, en persecución de los restos del ejército insurgente.

Hasta entonces el padre Romero se consideraba fiel adicto de la causa realista, mas habiendo leído uno de los escritos que Calleja había capturado al Cura Hidalgo, se persuadió luego del error en que estaba acerca de las verdaderas tendencias de la insurrección; pero deseando obrar guiado por una conciencia tranquila y por un espíritu ilustrado, consultó sus dudas á su señora madre, quien fué á presentarse al referido caudillo, para exponerle las inten-

ciones del Bachiller Romero. El Cura Hidalgo conocía bien á dicho sacerdote, supuesto que éste se había criado en la misma casa del referido caudillo.

El documento que se refiere á este asunto, no determina el lugar de la entrevista de la señora Soravilla con el primer jefe de la insurrección, aunque es probable que haya sido en Guadalajara, y lo único que se menciona en ese documento es, que Hidalgo dispensó al padre Romero la falta de haberse unido con el ejército realista, y aun le confirió el grado de Brigadier, ofreciéndole que si su padre Don Mariano abandonaba la causa del Rey, le concedería también una ventajosa protección.

Romero, antes de recibir su nombramiento de Brigadier, se ocupó secretamente en seducir á la tropa del Regimiento de la Corona, hasta lograr que ochenta dragones se comprometieran á seguirlo, pero al llegar á Silao, uno de los comprometidos, el sargento Salazar, lo descubrió ante Calleja, por lo que Romero se vió obligado á ponerse en salvo, justamente receloso de un fuerte castigo de parte de aquel temible jefe. Sin embargo, dejó la secreta comisión de seguir seduciendo á la tropa, á cuatro soldados de los de mayor confianza: éstos también fueron denunciados por el mismo sargento Salazar, y Calleja les mandó dar muerte en el pueblo de Silao, pero al fin pudieron escaparse á pie cincuenta dragones, que fueron á unirse con el padre Romero á la hacienda de Cuevas. De allí y montados en mulas con aparejos marcharon rumbo á Zamora, en donde el jefe insurgente, Don Ruperto Mier, les proporcionó monturas y bagajes y los incorporó al ejército que se batió en el puerto de Urepetiro contra Don José de la Cruz.

El primer combate en que se encontró el padre Romero fué en Santiaguillo, donde fué completamente derrotado, dispersándose su poca gente; en seguida intentó ir á unirse con el Cura Hidalgo á Guadalajara, pero se lo impidió el jefe insurgente Iriarte, por lo que tuvo que volverse al Bajío, donde unido al famoso guerrillero Albino García, y con una fuerza de doscientos hom-

bres mal armados, lo ayudó en los combates de Irapuato y Salamanca, así como en el de Celaya, el 17 de Marzo de 1811, en cuyo encuentro recibió cinco heridas el padre Romero y fué capturado por las tropas del Brigadier Don Torcuato Trujillo, pero un sargento de la guardia que lo custodiaba, lo dejó en libertad de fugarse, después de haber estado preso cerca de dos meses.

Sin pérdida de tiempo se dirigió a unas haciendas que tenía en el Bajío, donde pudo reunir y montar á sus expensas, más de trescientos hombres, con los cuales se fué á unir al Cura Don José Antonio Torres, á quien ayudó en los ataques que dicho caudillo emprendió sobre la ciudad de Valladolid y en Zipimeo, habiendo sido derrotada la tropa realista en este último lugar. Después de esto, se ocupó de construir armas en el pueblo de Yuriria al lado del Brigadier Buenaventura Menchaca, y habiendo organizado una nueva sección de tropa, se incorporó á las divisiones del padre Don Luciano Navarrete y del Bachiller Don Manuel Jiménez del Río, con quienes anduvo algún tiempo, siempre prestando interesante ayuda á la causa nacional.

Mas no solamente en el campo de la guerra prestó sus servicios á la patria, sino que también supo ayudarla liberalmente con los recursos de su hacienda, llamada San Andrés Uruétaro, de la cual salieron 320 caballos, más de 500 reses, 1,200 cargas de trigo, 4,000 fanegas de maiz y \$6,000 en efectivo para auxilio de la causa de la insurrección, además de otros varios auxilios en pequeñas partidas de dinero que se dieron á las diversas partidas insurgentes que llegaban á dicha hacienda.

Por último, el padre Don Juan de Dios Romero, aparte de haber sido un entusiasta y constante defensor de la Independencia, era un hombre desinteresado y modesto, pues hasta se apenaba de que se le llamara General ó Brigadier, lisonjeándose únicamente de pedir órdenes á sus superiores y de cumplirlas con eficacia y con gusto, sin pretender honores ó distinciones, sin buscar grados militares y sin envanecerse con sus propios méritos.

Se ignora cuál fué el fin que tuvo este insurgente, del que la historia casi para nada se ocupa, y difícil es decir si pereció en alguno de tantos combates como se libraron en las provincias de Guanajuato y Michoacán, ó si llegó á indultarse, dada la facilidad que para ello tenía su padre en las filas del ejército realista; el documento auténtico de donde se han tomado las anteriores noticias nada dice sobre este particular.

La madre del padre Romero fué también una señora muy patriota, y por haber facilitado importantes recursos á los insurgentes, estuvo detenida en poder de los realistas más de ocho meses, en Valladolid. Por tanto, el nombre de la señora Soravilla no debe ser olvidado, y es muy justo que figure entre los nombres de las más distinguidas heroínas que aparecen en la historia de nuestra Independencia.
